

Ópera en Italia



Francesco Cilluffo

Carmen y Carmina en Turín

El concierto comenzó con una versión de *Carmina Burana*, de Carl Orff, para solistas, coro, dos pianos y percusiones. El hilo conductor de este “Viaje sonoro interno por el mundo” fue la escritura que en todas las piezas se ofrece por medio de frases repetidas que se convierten en constantes. El espectáculo comenzó con el sonido de la marimba. El sentido de la desesperada impotencia explotó con los lejanos ecos del gong, y como en un cuento que despierta en la esperanza, los tonos se hicieron más fuertes y marcadamente incisivos por un furioso deseo de rescate bien trazado por la indudable bravura de los jóvenes percusionistas del cuarteto Out of Time.

La segunda pieza, que todos creen conocer perfectamente, fue el celeberrimo “Bolero” de Ravel, que esta vez fue interpretado de una manera nueva e hipnótica. El fraseo obsesivamente repetido en un crecer de tonos y vigor por dos pianos encantó al público. **Massimiliano Genot** y **Massimo Viazzo** fueron los concertistas que simbióticamente, entre ellos y en extensión con las percusiones, crearon un burbuja temporal en suspenso, en espera del final explosivo y liberador. Una nota de gran apreciación va a la ingeniosa partitura, con una armónica y percusiones protagonistas.

Se presentó también el estreno absoluto de la pieza coral *Carmen Artemisiae* del joven compositor Francesco Cilluffo, nacido en 1979. La obra está basada en un episodio escandaloso de la vida de la pintora *caravaggista* italiana Artemisia Gentileschi (1593-1654), que fue violada por su preceptor, Agostino Tassi. Las referencias

litúrgicas son expresadas por airadas voces femeninas, mientras los hombres reflexionan sumisamente aceptando su culpa. El director **Raffaele Mascolo** realizó una correcta dirección. Alternar lo conocido con lo poco conocido creó una atmósfera de espera inquieta que se aplaca sólo con los ímpetus de la última nota de *Carmina Burana* de Orff que, con un *crescendo* de emotiva tensión, concluyó el programa.

Los dos pianistas trabajaron como una máquina de guerra utilizando sus instrumentos en una continua y variada búsqueda de timbres y colores que hizo olvidar a una verdadera orquesta. Su irrefrenable energía rítmica ofreció una ejecución exaltante de la percusión del piano, creando una amalgama perfecta en equilibrio armónico con las voces del coro que ofrecieron una buena prestación, formando un tejido conectivo que atrapó la explosiva y firme voz de barítono **Marco Filippo Romano**.

Igualmente apreciables estuvieron la soprano **Francesca Lanza**, de óptimos agudos, que fungió como anillo de conjunción con el contratenor **Angelo Galeano**. Los Pequeños Cantores de Turín interactuaron celestialmente con los demás coristas.

Esta encomiable creación de **Guido Maria Guida**, director artístico de la Accademia Stefano Tempia, está fuera de dudas y fue único en el panorama de la oferta concertística de la ciudad.

por **Renzo Bellardone**

Rigoletto en Parma

Octubre 1, 2012. Con esta ópera se inauguró el Festival Verdiano 2012. En el rol protagónico estuvo el barítono **Leo Nucci**, que ha cantado *Rigoletto* 470 veces y ha cavado las profundidades de su personaje. Tragicómico en su colorido traje de bufón de la corte del Duque de Mantua, se plegó a las exigencias de la partitura con una voz todavía amplia, segura, timbrada y firme: cada frase, cada acento venía del corazón.

La conducta vocal de **Jessica Pratt** en el rol de Gilda fue impecable, con larguísima filados y un canto *sul fiato*: su interpretación fue de toda una soprano belcantista, incluyendo sus sobreagudos, de gran dramatismo. Con una línea melódica delicada, la **Pratt** ha creado un personaje dulcísimo y tímido, de voz cristalina. El tenor **Piero Pretti** con profusa generosidad y



Leo Nucci (*Rigoletto*) y Michele Pertusi (*Sparafucile*) en Parma

Foto: Roberto Ricci

vigor en su voz clara, robusta y firme, afrontó con naturalidad los agudos de su rol. **Barbara Di Castri** evidenció un bello color vocal y buen peso en los paños de Maddalena, y **Michele Pertusi** fue un Sparafucile de lujo, con un suave sonido de bajo, hermoso color vocal y una perfecta técnica de canto y presencia escénica.

El bajo **George Andguladze** (Monterone) ha usado bien su instrumento vocal de peso medio, mientras que el tenor **Patrizio Saudelli** (Borsa) ha exhibido una vocalidad clara y segura, así como habilidad actoral. Versátil y de bella presencia, el barítono **Valdis Jansons** (Marullo).

Muy satisfactoria, la actuación del Coro del Teatro Regio di Parma, preparado por el maestro **Martino Faggiani**. La Filarmonica Arturo Toscanini estuvo magnífica en el vigor y la intensidad del discurso verdiano bajo la batuta de **Daniel Oren**. Clásica, la puesta en escena de **Elisabetta Brusa**, con trajes de época y escenografías tradicionales de **Pier Luigi Samaritani**. Eficaces y pertinentes, las luces de **Andrea Borelli**.

por Giosetta Guerra

Il ritorno di Ulisse in patria en Turín

En el Teatro Regio de Turín y como parte del festival MITO Settembre Musica 2012, los dioses amenazan y deciden el destino de los hombres atentando contra sus debilidades. Así es como inicia la ópera, exactamente, con el célebre prólogo de la humana fragilidad, en la experta interpretación de **Andrea Arrivabene**.

La fragilidad fue amenazada por el Tiempo, que ofrecía una cálida y redonda voz en el bajo **Luigi De Donato**, apreciado

después en el exigente papel de Neptuno. Pero las amenazas no terminaban aquí y de hecho hizo su entrada Fortuna, interpretada por una convincente **Monica Piccinini**. Después llegó el Amor de **Anna Simboli**, quien se mostró afligida en su interpretación. Una de las páginas más amadas y conmovedoras fue el lamento de Penélope, 'Di misera regina', que se elevó explosivo y profundo con el seguro, redondo y sensible colorido de la voz de **Sara Mingardo**, y la intérprete misma se convirtió en una verdadera reina manteniendo el papel con línea de canto homogénea y sufrida en su interpretación.

Elena Biscuola fue la fiel Ericlea, armoniosa y partícipe. Giove, y después Anfinomo, fueron confiados al joven **Luca Cervoni**, adaptado al papel que interpretó de manera agradable. **Salvo Vitale** posee una voz potente y profunda con la que delineó bien a Antinoo y a al Feaccio III. El tenor **Gian Paolo Fagotto** diseñó su Iro con dúctil voz y una interpretación muy segura, mientras que **Gianluca Ferrarini** prestó su canto de grato timbre a Eumete. **Raffaele Giordani** fue Eurimaco, personaje que hizo con alegre frescura y apreciable entonación. **Francesca Cassinari** fue una placentera Melanto.

En la ópera resaltó como momento tópico el encuentro entre Ulises y Telémaco, cuyo desarrollo tuvo la segura y bien apreciada voz de **Luca Dordolo**, quien realizó el exigente dueto con **Furio Zanasi**, quizás el intérprete más apreciado en el papel principal. Con una voz suave de refinadas coloraciones, ofreció armonía, dulzura y autoridad con su timbre profundo y firme. Sobre el escenario y con su habitual fraseo, que es de los más apreciados en el panorama operístico de este repertorio, fue el único que no utilizó



Il ritorno di Ulisse in patria
se interpretó en concierto
en Turín

Foto: Roberto Alvares



Nina Stemme (Brünnhilde) y Lance Ryan (Siegfried) en Milán
Foto: Brescia/Amisano

una partitura porque la conoce perfectamente: es un intérprete de referencia de Ulises.

El ensamble Concerto Italiano, compuesto de músicos de comprobada valía y con la puntual dirección de **Rinaldo Alessandrini**, un estudioso y experto del repertorio de Claudio Monteverdi, y la participación de dos pilares **Sara Mingardo** y **Furio Zanasi**, permitió presenciar un Ulises muy claro y nítido. La forma semi-escénica contribuyó a exaltar su esencialidad y pureza.
por Renzo Bellardone

Siegfried en Milán

El director de escena belga **Guy Cassiers**, con su *equipe* estable, trajo el tercer capítulo del *Ring* que se está realizando en estos años en el eje Milán-Berlín. *Siegfried*, la segunda entrega, mostró una clara continuidad con lo que se ha visto anteriormente. Sobre todo con proyecciones hechas siempre con extrema elegancia y gusto. Se vieron imágenes muy bellas, o mejor dicho, fragmentos de imágenes (hojas, viento, fuego) proyectadas no sólo en el fondo sino también sobre las instalaciones que constituían la funcional escenografía. Bien lograda y sugestiva fue, por ejemplo, la apertura del tercer acto, con Erda colocada bajo un amplio toldo, o también la caverna de Mime rodeada de miles de astillas de las espadas rotas por Siegfried, o el dragón personificado por mimos que accionaban sinuosamente una revoloteante tela.

En suma, sobre la escena todo palpó y tuvo vida, logrando amplificar, sin caer nunca en lo predecible o lo banal, la emoción

que se vivía sobre el escenario con los cantantes y en el foso con la Orchestra del Teatro alla Scala dirigida magistralmente por **Daniel Barenboim**. Este director supo captar los matices más íntimos. Muy detallado fue por ejemplo, el acompañamiento de la “Canción de la educación” de Mime en el primer acto, como también fue muy sugestivo el pánico y estupor del bosque en el segundo acto, y el enérgico estruendo de la herrería de Siegfried en el final del primer acto, y ni qué decir del despertar de Brünnhilde. Barenboim logró encantar al público logrando graduar con precisión milimétrica el espléndido *crescendo* de la sublime página wagneriana.

Lance Ryan, en el papel estelar, dominó la parte con convicción y, aunque su fraseo no pareció ser tan fantasioso, supo delinear un Siegfried seguro y de buen volumen, pero sobre todo creíble. Suntuoso fue el desempeño vocal de **Nina Stemme**, que fue sobresaliente como Brünnhilde, imperioso y de timbre muy luminoso. Autoritario y de grato color vocal fue el Wanderer de **Terje Stensvold**, que ciertamente estuvo más a sus anchas en la zona aguda. Extraordinarios estuvieron los dos nibelungos: Mime, personificado por el multifacético **Peter Bronder** con infinitas tonalidades de carácter y de potente voz, y Alberich al cual prestó su robusta y timbrada voz **Martin Kränzle**. **Anna Larsson** (Erda) y **Alexander Tsymbalyuk** (Fafner) completaron un elenco de óptimo nivel. Finalmente, el Pajarillo de **Rinnat Moriah** mostró cierta dureza en los agudos. El muy aplaudido espectáculo nos hace anhelar las representaciones de *Götterdämmerung* el próximo mes de mayo, antes de la reposición, en el mes de junio, del *Ring* completo. ●

por Massimo Viazzo